

Globethics Repository



Feminismo y Teología de la Liberación [Feminism and Liberation Theology]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Cáceres, Hugo
Publisher	EATWOT's International Theological Commission
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-22 15:40:32
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216381



Feminismo y Teología de la Liberación

Hugo CÁCERES

Lima, Perú

Este artículo ha sido escrito como parte del número colectivo
o Minga para revistas latinoamericanas de teología,
animada por la Comisión Teológica Latinoamericana de la ASETT/EATWOT
para 2014.

En los años 70, los más renombrados teólogos de la liberación no percibían claramente, y hasta negaban, que una de las vertientes de la teología latinoamericana debía de seguir los cauces del feminismo y su agenda establecida desde fines del siglo XIX. Yo mismo llegué a escuchar a uno de los más prominentes teólogos latinoamericanos: “Ese asunto es de las gringas, en América Latina ése no es un problema”. Cuarenta años después el mismo teólogo no deja de afirmar la validez de la teología feminista de la liberación (TFL) como hija legítima de las luchas de nuestros pueblos, y que el “asunto de las gringas” es también asunto de las mujeres urbanas y campesinas, mestizas y aborígenes de este Continente. Como varón, más centrado y atraído por analizar las discriminaciones de carácter social y político, me ha costado algunas décadas aceptar esta genuina expresión teológica. Después de todo, la TFL parte de la premisa de que el patriarcado es la estructura social en que se cometen violencia y opresión contra las mujeres y además se hacen invisibles sus contribuciones, y ¿a qué varón le agrada escuchar esta verdad, aquí en el continente donde somos responsables de que se haya acuñado el vocablo “machismo”? Este sentimiento de desagrado inicial es difícil de superar y es, en cierto modo, para los varones latinoamericanos, como una *kénosis* de la masculinidad hegemónica y de los privilegios que gozamos en casa, en la iglesia y en la sociedad. Si no estamos dispuestos a aceptar este incómodo punto de partida, la TFL continuará creando anticuerpos iniciales entre los hombres y no se articulará apropiadamente con otras expresiones de la teología de la liberación. Jesús lo expresó muy bien cuando afirmó: “¿Por

qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?” (Mt 7,3). ¿Con qué autoridad podemos acusar a las fuerzas opresoras sociales o eclesiales si en casa, o en la sacristía, nosotros mismos condenamos a las mujeres a ser ciudadanas de segunda clase? Aún así, no basta reconocer que el machismo, el sexismo y la homofobia nos alcanzan a la mayoría de los hombres de este Continente. Mientras los teólogos, los activistas sociales y las fuerzas políticas no aúnen sus fuerzas con la causa de las mujeres, los propósitos liberadores de todos quedarán como esfuerzos fragmentados.

Justamente, es en su carácter cohesionador y potencializador de muchas fuerzas populares donde debemos reconocer la contribución más valiosa de la TFL al total de las teologías liberadoras. La TFL ha establecido firmes conexiones con la teología indígena, los estudios de género, la ecoteología... y ha provisto de instrumentos de análisis a las teologías emergentes de las minorías sexuales. Es decir que no solamente ha probado que no era sólo “un asunto de gringas”, sino que lo es de todas las minorías que padecían grados de marginación y que han sabido cohesionarse con la misma indignación en lucha contra cualquier esclavitud moderna. En particular la TFL sigue inspirando a mujeres de grupos minoritarios que deben luchar contra varios flancos (varones poderosos – reconocimiento de identidades – marginación), quienes se han beneficiado grandemente de las rutas recorridas por sus hermanas hace ya varias décadas. En el II Encuentro de Teólogas Indígenas que reunió a mujeres de las etnias aymara, quechua, miskitu, kaingang, kichwa, puruhá y quí-tucara, de este año se afirmaba:

*“...somos mujeres vinculadas con la tierra, como símbolo de la ancestralidad, de lucha y de vida. Juntas caminamos mirando el horizonte que nos lleva a otros encuentros. Como parte de nuestra historia ancestral nombramos nuestros sentimientos: la esperanza, la resistencia, la dignidad, el orgullo, la alegría y solidaridad; por otro lado también nos sentimos aún controladas y cuestionadas por el poder dominante; y otras veces con sentimientos de culpa que generalmente nos vienen de los espacios eclesiales y sociales, que generan indignación y rabia contra el sistema que nos marca límites, y al que confrontamos sin miedos, ni prejuicios”*¹.

Son impensables las afirmaciones de estas minorías con voz propia sin la andadura previa de mujeres teólogas feministas en las facultades de antropología, sociología y estudios religiosos. Es importante reconocer que en estas intuiciones teológicas de grupos minoritarios se apelan a

¹ Pujilí, Ecuador, 15 de octubre de 2013

rupturas necesarias que toda teología de la liberación reconoció como parte de sus propios preceptos. Las teólogas indígenas afirman:

“...estamos desafiadas a romper con la espiritualidad dualista y la teología racionalista; viviendo el proceso de la descolonización de nuestro ser y conectándonos con nuestra subjetividad fecunda como fuentes de agua fresca. Es desde esta interioridad que lograremos afectar y trastocar las realidades de injusticia, exclusión, discriminación, y todas aquellas situaciones que atentan contra la Vida Digna”.

Hermenéutica feminista y liberación de la exégesis androcentrista

Encuentro que mis colegas mujeres biblistas de la TFL nos han hecho un tremendo favor al permitirnos liberar la exégesis occidental académica de sus parámetros masculinizantes. No sin resentimiento de los académicos varones, la presencia de biblistas mujeres fue haciéndose más visible y actualmente es percibida como imprescindible en el mundo académico internacional. Los principios hermenéuticos de la exégesis feminista liberadora fueron sistematizados por Elisabeth Schüssler-Fiorenza² y permitieron descubrir de qué manera el rol de la mujer fue silenciado o escondido en los textos bíblicos detrás de una retórica machista. Esta primera influencia de la exégesis liberadora feminista vino inicialmente de Estados Unidos, pero rápidamente continuó con voces propias latinoamericanas que insisten en que la percepción exegética existente en las lecturas eclesiales canoniza sólo la experiencia masculina como única, y pretende tener validez universal e indiferenciada. Prontamente las biblistas latinoamericanas hicieron suya la hermenéutica de la sospecha y han producido frutos notables. No es de extrañar que la causa del feminismo encontrara un buen aliado entre las exégetas, quienes han trabajado arduamente –en un campo tradicionalmente masculino– para sentar las bases de la relectura bíblica desprovista y saneada de machismo para, posteriormente, establecer nuevos rumbos a otras ramas teológicas.

Teología Feminista y la liberación ad-intra las instituciones eclesiales

A diferencia de la teología de la liberación, la TFL no combate en primera línea contra las poderosas fuerzas políticas y sociales, sino que encuentra fuerzas esclavizadoras y opresoras en casa, es decir en las propias instituciones eclesiales, justamente de donde surgieron sus voces. El Congreso Teológico XXXIII de la Asociación de Teólogos Juan XXIII,

² E. Schüssler-Fiorenza, Los caminos de la sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia, Sal Terrae, Santander 2004.

cuyo tema fue Teología de la Liberación hoy, definió en su declaración la responsabilidad de las iglesias en la esclavitud femenina:

“Denunciar la negación de los derechos sexuales y reproductivos y la violencia sistemática contra las mujeres: física, simbólica, religiosa, laboral, ejercida por la alianza de los diferentes poderes: leyes laborales, la publicidad, los medios de comunicación, los gobiernos, las empresas, etc. Tal alianza promueve y refuerza el patriarcado como un sistema de opresión de género. En la discriminación y el maltrato de las mujeres tienen no poca responsabilidad instituciones religiosas. La teología de la liberación feminista pretende dar respuesta a esta situación mediante el reconocimiento de las mujeres como sujetos políticos, morales, religiosos y teológicos”³.

Esto no es sólo protesta para que la mujer logre autorización para predicar o acceder al sacerdocio, aunque estos temas permanezcan en la agenda feminista. La TFL hunde sus raíces en asuntos más fundamentales. Daphne Hampson⁴ planteó que el cristianismo es inevitablemente patriarcal e intrínsecamente destructivo de la mujer y Rosemary Reuther⁵ puso en el tapete esta inquietud: ¿puede un salvador varón salvar a las mujeres? Es decir, estamos escuchando planteos que ponen de cabeza tanto la eclesiología como la naturaleza misma del Hijo. Por lo tanto la TFL ha surgido para quedarse por mucho tiempo, al menos mientras su agenda incluya no solamente reivindicaciones de género, sino una relectura de los orígenes del cristianismo y de nuevos postulados para la teología fundamental que destruyan la barrera que se erigió en el cristianismo hace 20 siglos y podamos decir en el campo teológico: “entre ustedes no hay varón ni mujer” (Gal 3,28).

Liberación de la mujer: el asunto de la maternidad

Declaraciones recientes del papa Francisco simpatizando con la contribución de la mujer en la vida de la iglesia católica han favorecido la imagen del pontificado en un acercamiento pastoral sin precedentes al tema femenino. La simpatía personal y el aprecio del Papa a las mujeres han creado un buen clima de entendimiento. Sin embargo, sus afirmaciones sobre la contribución de la mujer desde el punto de vista de la maternidad resultan extremadamente conservadoras y formales. Esta es sólo una prueba de que el cuerpo de la mujer necesita una reflexión menos

³ Artículo 11. Madrid, septiembre 2013.

⁴ D. Hampson, *After God*, SCM, Londres 1996.

⁵ R. Radford Ruether, *Sexism and God-Talk: Toward A Feminist Theology*, Beacon Press, Boston 1983.

determinada por los roles culturales de género. Las voces de las mujeres son las que deben pronunciarse con más autoridad sobre el tema, antes de que tomen su lugar los varones que representan al magisterio, o las de los filósofos y teólogos varones.

El reconocimiento del sujeto pastoral femenino en las iglesias, con equidad e inclusión, no es suficiente mientras no se profundice hasta el plano ontológico por las propias mujeres. Curiosamente, la iglesia católica que exalta hasta más allá de lo humano a la Virgen María, es escasamente tolerante a la inquietante presencia de la mujer cuando no encaja en el papel de madre o de virgen. Creo que estas reclusiones del sujeto femenino en su rol de madre o no madre, tienen la misma raíz en el miedo que condena el sexo por cualquier propósito, excepto la procreación. De estas aprensiones pasamos a un punto pendiente de reflexión para la TFL que es una mariología renovada que devuelva los derechos sexuales a María y que otorgue un padre humano a Jesús, es decir la superación del Credo de Nicea, ni más ni menos. La virginidad no es necesariamente algo santo, excepto en el mundo ascético dualista contrario al placer. Jesús no es necesariamente un salvador más eficiente por haber nacido sin un padre. Tarea titánica para la TFL, pero que, sin duda, no va a ser asumida por las mentes masculinas.

La inicialmente incómoda presencia del sujeto femenino en la mesa del diálogo teológico, ha otorgado a la reflexión teológica latinoamericana nuevos cauces y, ciertamente, una agudeza que los varones apreciamos como un enriquecimiento y una oportunidad de integración.

